

Noticia de un lapidario valenciano del siglo XV

En la Biblioteca de la Universidad de Valencia se guarda un voluminoso manuscrito de la primería del siglo xv, señalado con el número 216 (*Varios* [92-4-18])¹, que, conforme al título que ostenta, encierra una miscelánea de diversos tratados científicos, morales y prácticos, en número de once, redactados en latín uno de ellos y en catalán los demás, acerca de materias tan dispares como son: el arte culinario y la astronomía (tablas, astrolabio, lunario, pronóstico, calendario, santoral); la gramática latina y la botánica médica; un proverbador salomónico y dos recetarios, etc. Comprendido entre los folios cij-d y cv-b se halla un minúsculo lapidario o libro manual del conocimiento de las virtudes de las piedras preciosas, compuesto a la manera de sus similares medievales, calcados sobre los de la Edad Antigua, a la cual atribuían las personas cultas de los siglos medios la posesión de la ciencia infusa, en el convencimiento de que únicamente por conducto del saber de los antiguos era dable conocer todas las cosas del mundo.

Pero fué el caso que, a la par de aquel saber, recogió la Edad Media las supersticiones de la gentilidad, con mayor convicción, si cabe, que las enseñanzas de la sapiencia clásica, y pusieron de manifiesto, en consecuencia, los ingenuos polígrafos de entonces la asombrosa credulidad — compartida por lectores no menos candorosos — que les permitió admitir, sin recelo alguno, las absurdidades y patrañas quiméricas de los escritores de la antigüedad, los naturalistas especialmente, y trasuntarlas luego, con pluma de recio temple y sabor de época, en obras donde campean la sincera simplicidad y buena fe de autores generalmente oscuros o anónimos, que atraen, quizá por ello, en mayor grado la atención de la investigación moderna, empeñada, más cada día, en la ardua tarea de sacarlos a luz y someter sus trabajos a metódica catalogación, detenido estudio y crítica respetuosa y comprensiva, consecuente al vivo interés y admirativa simpatía que despiertan unos y otros.

No es ajeno a tales sentimientos el propósito de presentar a continuación y seguidamente comentar la curiosa y, en los sobredichos aspectos, típica obrita, escogida entre las que integran la colección del manuscrito valenciano. En su texto se hace mención de doce piedras preciosas, con inmediata añadidura de cinco más, alusiva la cifra de las primeras a las

1. M. GUTIÉRREZ DEL CAÑO. *Catálogo de los Manuscritos existentes en la Biblioteca Provincial y Universitaria de Valencia*, t. II, pág. 11, núm. 902. Valencia, 1913.

que ornaban los doce cimientos murales de la ciudad santa de Jerusalén², o a las en igual número colocadas sobre el racional aarónico, por el orden de antigüedad de las tribus de Israel en ellas simbolizadas³, y describíese sucintamente de todas y cada una las fabulosas propiedades de acreditado amuleto que varios milenios de legendaria y prestigiosa tradición les venían prestando a través de la diversidad de las gentes y razas, expandidas en la vastedad de las tres partes del mundo, por donde se había propagado el secreto culto de las piedras mágicas, el cual, nacido en Egipto y discurrendo por las tierras de Etiopía, de las Arabias, del Irán y de la Siria, alcanzaba a Grecia para arribar finalmente a Italia y quedar allí el incoherente y peregrino contenido de sus arcanos, concretizado e incorporado a la literatura clásica en la obra enciclopédica de Plinio el Viejo.

Destacados de ella numerosos extractos, pasaron a enriquecer más tarde la anónima traducción latina (siglo v de J. C.), divulgadora por el Occidente del mediocre tratado pseudocientífico de los minerales, escrito en griego por Damígero en los años iniciativos de nuestra Era, y cuya versión, llegada la duodécima centuria, es puesta en verso por Marbosio, obispo de Rennes, en su poema *De gemmis* o *De lapidibus*, con oportunidad tan afortunada que, a partir de entonces, fué el modelo originario de los lapidarios, aparecidos en lo sucesivo. De éstos, es señalado primero el compuesto en prosa vulgar en Normandía (circa 1130) por Felipe de Thaon, quien, al igual de nuestro anónimo valenciano más de doscientos años después, se limitó a compendiar demasiado sumariamente las maneras y las virtudes de las piedras preciosas y sus aplicaciones a la Medicina, persiguiendo la obtención de remedios de eficacia sobrenatural mediante la práctica de ritualidades sortilegas, observadas consuetudinariamente y sugerentes de las extravagantes fórmulas apoticarias, figuradas durante siglos enteros en los recetarios, tan parecidos en este particular a los tratados de astrología mineral de Grecia y Roma.

La creencia en los efectos extraordinarios de las piedras se fundaba en lo que se ha denominado *magia imitativa*⁴, esto es, propiedad aneja a cada una de aquéllas, cuando participantes de alguno de los atributos o cualidades peculiares de las cosas dañinas o peligrosas, de adquirir y ejercer sobre éstas un poder o influjo antidotario o combativo de sus nocivas obras.

2. «19. Et fundamenta muri civitatis omni lapide pretioso ornata. Fundamentum primum, jaspis: secundum, saphirus: tertium calcedonius: quartum, smaragdus.

»20. Quintum, sardonyx: sextum, sardius: septimum chrysolithus: octavum, beryllus: nonum, topazius: decimum, chysoprasus: undecimum, hyacinthus: duodecimum, amethystus.» (*Apoc.*, 21.)

3. «17. Ponesque in eo quatuor ordines lapidum: in primo versu erit lapis sardius, et topacius, et smaragdus:

»18. In secundo carbunculus, saphirus, et jaspis:

»19. In tertio ligurius, achates, et amethystus:

»20. In quarto chrysolithus, onychinus et beryllus. Inclusi auro erunt per ordines suos.

»21. Habebuntque nomina filiorum Israël: duodecim nominibus caelabuntur, singuli lapides nominibus singulorum per duodecim tribus.» (*Ex.*, 28.)

4. J. G. FRAZER, *The Magic Art and the evolution of Kings* (1911).

Véanse ejemplos en la esmeralda, verde como la serpiente, que preserva de sus mordeduras o inmuniza de su veneno, y en la amatista, de color avinado, que reprime la ebriedad e infunde templanza. El ópalo noble, de color blanco de leche, es favorable a la lactancia, mientras la hematites, por su coloración roja, impide la efusión de sangre o la restaña. La transparente claridad del diamante obrará como antiéfiáltico disipador de negras pesadillas, de malos ensueños fantasmales y de siniestros presentimientos; asimismo, la diáfana serenidad célica del zafiro azul será pacífico emblema prometedor de reconciliación entre personas enemistadas, de avenencia de litigantes, de cesación de envidias. Es de notar, además de la atribución de poderes sobrenaturales, como hacer invisible al hombre, o inmortal, invencible, etc., el hecho de reconocer a una misma y determinada piedra virtudes diferentes y opuestas, contradictorias e inconciliables.

Semejantes propiedades, harto maravillosas, eran todavía susceptibles de ser incrementadas, revistiéndolas de autoridad cabalística mediante la representación de signos astrológicos, símbolos gnósticos, figuras de animales, etc., grabados a modo de talismán sobre las piedras, tanto aquellas de los lapidarios paganos, cuanto de los medievales cristianizados, en realidad poco diferenciados entre sí, puesto que una estrecha relación de afinidad los confunde en un común superchero misterio, transmitido de generación en generación, motivo de lucroso sigilo gremial avaramente celado por mercaderes, joyeros y orifices, constructores, los últimos, de los engastes labrados según la tradición romana, traspasada a nosotros por arte de los bizantinos.

Sus trabajos, de hechura a cual más rica, obedecían al devoto intento de conservar para el dueño portador de la alhaja las supuestas gracias dimanantes de las piedras engastadas, designio reflejado en nuestro lapidario, que no deja de asignar el metal — oro, plata, hierro — apropiado al mejor engastamiento, en armonía con la imaginaria potencia del abstruso hechizo encerrado en cada una de las gemas. Las particularidades mineralógicas, historiales y etimológicas pertenecientes a sólo las comprendidas en el manuscrito, serán objeto, después de la transcripción y a guisa de epílogo del mismo, de unas breves notas ilustradas con ejemplos documentarios copiados al azar, constituyendo el comentario más arriba anunciado, que será casi exclusivamente, pues de un texto de lengua catalana es cuestión, referente al papel importante de las piedras preciosas dentro del ámbito de la vida cultural y social de la Cataluña pretérita, reflejado, ya en las artes suntuarias, ya en los usos y costumbres, que nos muestran los testimonios diplomáticos y el cuadro de su literatura.

Los escritos de ambas procedencias nos informan también acerca de los títulos de códices que contienen tratados del carácter del presente, existentes a menudo en las librerías de monarcas y de magnates, lectores de aquéllos, bien por mera curiosidad o afición a los estudios humanísticos,

bien — y era lo más corriente en tales personajes — por conocer a fondo el valor y cualidades de las piedras que atesoraban, movidos a la vez por la codicia de poseerlas y por la ciega creencia en su poder preservativo de envenenamientos, peligro en constante acecho entonces más que nunca y obsesiva preocupación de los grandes de la tierra.

Entre los libros que pertenecieran al rey Martín I, inventariados en 1410 por su relictá esposa la reina Margarita de Prades, se hallan anotados en el correspondiente documento notarial, a los folios 10 y 37 respectivamente, los dos títulos así descritos:

[67] «Item un altre libre petit appellat DE LES PROPRIETATS DE PEDRAS E DE ERBAS en lati, scrit en pergamins, ab posts de fust... lo qual comença en vermello *Incipit liber*, e en lo negre *Regi in ipsorum*, e feneix *Deo gratias*.»

[159] «Item un altre libre appellat DE NATURA DE PEDRAS E DE MATALLS en lati, scrit en paper, ab posts de paper engrutades... lo qual comença en la primera carta *In vice-ribus terre*, e faneix *tot vobis mando salutis*.»

Otros dos tratados de materia análoga aparecen asimismo en el inventario que de los bienes del príncipe de Viana, primogénito de Aragón, fallecido en Barcelona a 23 de septiembre de 1461, fué iniciado aquel día en la propia ciudad:

«Item un libre apellat Alfonsoydos.
 Altre del Sant Greal.
 Altre de Giron.
 Altre de PEDRES PRECIOSSES.»

«Item un LAPIDARI com los altres dits en frances.»

Finalmente, parece de oportunidad recordar, junto a estas cortas citas bibliográficas, la noticia de otro lapidario catalán que nos proponemos editar tan pronto se consiga su recuperación con motivo de la ordenación, recuento y nueva catalogación de los volúmenes de la Biblioteca Capitular de Zaragoza, en cuyo antiguo registro había sido, en tiempos anteriores, anotado, al número 1.292, el manuscrito en papel del siglo xv, colección de tratados en su mayor parte de medicina, conteniendo en onceno lugar el antedicho lapidario, extendido en doce folios y encabezado con estas palabras:

«Así comensa lo LAPIDARI el qual el bisbe de Rode trelada del libre el qual el rey de Arabia envia al venerable Emperador de Roma de les virtuts de les peres, e posats son los noms e les colors e les regions hon se troben les dites peres...»

De este manuscrito dió la primera descripció el Rdo. P. José María March, S. J., al incluírlo en la recensió de los códices catalanes de especial interés, conservados en la Seo zaragozana, que publicó el *Bulletí de la Biblioteca de Catalunya* en su volumen sexto (1925).

TEXTU DEL MANUSCRITU

f. cm d. *Aci comencen les virtuts de les dotze pedres.

La primera pedra Girgonça / e es ab gentill color vermella / e es de aytall virtut que qui ben la guarda ella fa ben allegrar / e torna sa yra en goig. E te a hom en fe / e en lealtat / e les gents lo tenen per leal / e no ha temor de veri ni de bestia salvatge ni de toxegar / e de tot alberch n es pus honrat els ostes / e tots cells de l alberch li fan tot ço que ell demana ab raho / e fa [a] engastar en aur.

f. cm.

*Stopaci.

La segona pedra es estopaci es de color d aur e fa virtut aytal que qui la porta te l cast / e no ha paor de fich / e si la usa abans que la pedra tinga no li pot creixer. E si la mostra contra la luna / e deu esser plujosa la pedra tornara fosca. E si deu esser bella la pedra deu esser clara. E qui la porta ama Deu santa Sglesia. E deu esser en aur engastada.

Marachde.

La tercera pedra es Marachde / e la color vert e sa virtut es aytal que qui la porta te hom alegre / e dona a cobrar cosa perduda / e creix haver en riquesa / e fa la paraula ferma / e guarda l de mala fama / e de omicidi / e de luxuria / e fa cessar mala tempestat / guart la e haja y sa fe. Es trobat en Sitenli flúm de paradís / e deu esser en haur engastat.

Rubiz.

b. La quarta pedra es Rubiz / e la color sembla carbo ardent / e ha * virtut de totes les altres pedres / e qui la porta ab si tota la gent li porta honor e senyoria / e la aygua on ell es banyat qui la dona a beure a bestia malalta guareix la. E null hom no

sta tant desconortat. que no alegre si lla porta / e es trobat en
Liba flum de paradís / e deu esser engastada en aur.

Saffir.

La quinta pedra es saffir / et nostres savis l appellen Santa
peyra / e la color sua resembra a cell. E la sua virtut es aytal
que qui la porta deu esser entes ell regne celestial / e toll enveja /
e conforta lo cors / e los membres / e guarda de preso. E si null
hom es pres en casa on stigua si hom ne tocha los quatre angles
de casa sospira .iiij. jorns per la virtut de Deu e de la peyra e
hix de la preso. E met pau entre gents que mal se vullen. E qui
ha males bubes / e les se n tocha sana les. E a hom qui ha calor
al cap / e a mal d uylls / e delogadices / e qui ha postema al
c. cors destempra lo * saffir ab leyt / e puix bega la / e guarra / e
qui nedeament guarda fa l viure cast.

Altra manera de saffins.

Los saffins que s troben en la gran Turquia / e aquells son
grosos / redons / e preuen se be de veritat. Mas no valen tant.
E puys ne troba hom altres. Mas los prea hom menys que els al-
tres. Mas tots son venguts de part de Deu esser engastat en aur.

Jaspi.

La .vj.^a pedra es jaspi ./ e ha n i de .viii. maneres / e son
trobat per diverses parts ab moltes colors / e aquelles que son
verts / e tallats de la vella talla / e son gotats de vermell / e
aquell qui es ben clar aquell es lo millor. Si neguna metzina ve
a taula on sia sempre sua / e muda sa color / e fa stancar sanch
/ e menjao / e de febra / e deliura de ffantasma / e es amat / e
creix en riquesa / e si fembra prenys la porta deliura e guarda
d. de dolor del * infant quant es a sospirs / e toll enveja con-
trari. E qui ha mal de tropessia el guarda de contrapits / e val li /
e fembra que l port no s pot enprenyar / e deu esser en argent
[en]gastat.

Lungeos.

La .vij.^a pedra es lungeos / e son .xij. pedres. Mas lo millor
sembra la sua color aur / o censens / o mirra. E a n i de calts que
son grossos com a estopaci. E a n i d altres qui han la collar

verdeja / e d altres qui ha totes aquestes colors. Mas poques / e d altres en. que ha bestics entretallades aquestes se troben en Juda de dins la gravella. E la virtut del lungeos guarda hom de lamp / e guareix de malaltia e de menjao. E si fembra lo te toll li voluntat de home. E si l vos metets en la bocha / e tocats uylls malalts guareix los e ls sana / e deu esser engastat en aur.

Amastich.

f. ciiii La .xiiij.^a pedra es amatisth / e ha color de * sanch d ome / e conforta hom qui la porta es aventuros en cas[s]a. Car les bestics a proximo d ell l apart la virtut sua a bonencontre / e es bon a [e]bricitat / e te a hom en bon e ferma cristiandat.

Cresolica.

La novena es cresolica / e es la sua color aytal com la mar / e ha dedins stelles luents qui semblen d aur / e qui la porta toll paor e mala sospita / e pot entrar en cort sens contradit. E si la volets provar trencats la / e puix metets una seda d as(s)e ¹ / e puix dona ardiment que de res no ha paor. E pot encalçar los diables / e deu esser leal / e dona victoria sobre los enamichs en axi apren la / e deu se portar en la sinestra part / e deu estar en aur.

Unicle.

b. La deena pedra es unicle / e ha color negre e blava / e la sua virtut es aytal que dona ardiment e fa parlar a ho * me mut en durment / e dona sanitat / e fa viure en riquesa. Mas fa hom iros. Unicles calcedoynes s i atoben en una pedra / e son atrobats en Judea e en Arabia.

Varicle.

La .xj.^a pedra es baricle / e ha pus bella color que crestall ni glach / e es redon. E si l guardats contra l raig de sol devets li veure gitar stelletes vermelles axi com a foch / e si l porta hom que ab fembra us per feyt de luxuria met malvada amor e ferma creença. E l aygua on la pedra haje jagut es bona al malalts / e qui la ten toll sospirs / e febres / e dolor de ferge. E qui la porta es ne honrat per les gents / e venen de Judea.

1. ¿Vestigios de onolatria?

Agats.

La .xij.^a pedra es agats / e la sua color retrau a negror / e ha cintes blanques. E a n i d altres que han vianys o cintes blanques.
 c. E altres que * han figures de peix / e d altres d aucells / e altres de testes / e d altres qui han color vert com a jaspi / e han gotes sanguines / e aquesta es de moltes virtuts. E a n i d altres qui han color de coral / e son gotades d aur / e d altres qui han color de ...era e conforta vellea / e millora la vista e creix força e pa / e guareix de mors de ca de serpent de tot veri / e fa hom ben. E val a mal de pits / e toll ira / e qui la porta en son puyn ab una erba qui ha nom solcerol null hom no l poria veure de prop ni de luny.

Altres cinch maneres de pedres qui son de molt e gran virtut.

La primera pedra es balaix / e la sua color resemble rubiz / e qui la mostra contra lo sol calent la sua virtut es aytal que qui la porta trau li del cor mal pensament / e tristicia / e luxuria. E qui n toca persones qui mal se volen pensen se e avenen se /
 d. e pot anar e venir entre sos * enemichs sens dampnatge. E si n toca la porta ni les entrades de casa nulla cuqua ni tempesta no s i acostara. E si la mostres ab bell temps cambiar s a de color / e es tróbada en una illa que ha nom Coricen / e fa metre en aur.

Calcedoyna.

Le segona pedra es calcedoyna / e es blancha / e es terboia / e qui la porta fa ll bell parlar enrahonat a deffendre son dret / e haver bona creença.

Sardoyme.

La tercera pedra es sardoyme / e sa color resemble rosa mesclada ab negre / e qui la porta dona bon sompni en durment / e toll mal pensament / e hom hiros torna suau e ensenyat.

Diaman.

La quarta pedra es diaman / e son de .xij. maneres de diamans / e a n i de mascles / e de femelles / e los mascles bruns venen d India / e los feminins / e los blaus venen d India d Arabia / e
 f. cv. lo mascle es millor e pus * fórt que acer / e la sua color no la pot hom millorar ni pigorar. E qui la porta creix li la força e

la virtut / e guarda de mal sompni e de tot veri / e de sos membre[s] afollar / e de luxuria / e de ira / e de paor / e de tenso. E millora castedat / e pren sen de voler / e val contra los enemichs / e guarda de temença de home [e] de fembra / e fa amar Deu e tenbre los comandaments / e deu estar en ferre e deu se portar en la sinistra part.

Gisopas.

La .v.^a pedra es gisopas / e la sua color resembra aygua de porros picats en molt gran cosa. E en qualque loch vinga si la porta es benvengut e honrat.

Alencori.

Esta pedra es d'altra manera appellada alencori [e] es trobada els ventrells dels galls de la mar. E qui la porta no sera vençut
b. aço es cosa provada ni si la porta en la bocha no * haura set.

NOTAS EPILOGALES

El simbolismo atribuido a las que vulgarmente se viene denominando doce piedras bíblicas, es motivo de frecuentes alusiones literarias referentes a las cualidades propias o supuestas de ellas por la significación de sus colores, brillo, dureza, etc., ya se trate de las que, según la visión apocalíptica, forman los cimientos de la Ciudad de Dios, la nueva y eternal Jerusalén, capital de la *terra viventium*, esperanza de los creyentes aspirantes a la bienaventurada ciudadanía dentro del celeste recinto murado, o ya sea cuestión de las descritas en el Éxodo sobre el sagrado racional, emblema representativo de las tribus del Pueblo elegido.

No son, sin embargo; unas mismas las piedras figuradas en ambos libros, en los que se presentan comunes ocho solamente del total, a saber: amatista, berilo, crisólito, esmeralda, jaspe, sardio, topacio y zafiro, siendo diferentes en cada libro, las otras cuatro que completan la docena, esto es, en el Apocalipsis la calcedonia, crisoprasa, jacinto y sardónica, y en el Éxodo la ágata, carbuncho, lincurio y ónique. Nuestro manuscrito, en cambio, comprende las de una y de otra procedencia en su totalidad, al añadir a las doce de su texto cinco más (o mejor seis), dos de las cuales, aunque con distinta denominación, son piedras ya nombradas, tales la *gironça* y el rubí, equivalentes respectivos del jacinto y del carbuncho. Debemos además contar otras tres no comprendidas en las dos series bíblicas, y son el balaj y el diamante, junto con la llamada *lungeos*, extraña grafía, desfiguración

probable de un nombre de difícil interpretación que no hemos conseguido hallar en los tratados de arte lapidaria consultados.

Uno de estos últimos se encuentra comprendido en la interesante obra del cosmógrafo y lapidario Jaime Ferrer de Blanes¹, quien hace referencia a las piedras bíblicas en este expresivo pasaje: «E per semblant y no sens molt asenyalada causa mana y ordena nostre senyor Deu a Moyses Duch del seu poble que la sancta Arca fos ornada de tantas pedras preciosas a llaor y gloria sua y per magnificar y honrar lo seu sanct Temple o tabernacle. E per ço no m par sia raho deixar de fer expressa menzio de las ditas excellents y nobles pedras preciosas entre les altrás cosas per nostre senyor Deu creadas; sol per lo que toca a la gloria y lahor del seu infinit poder y presciencia. E per ço lo glorios sanct Iohan en lo penultim del seu apocalipsi mirablement descriu la visio de la Ciutat de Deu qui li fou mostrada devallant del cel ab lo mur de or ornada de innumerables pedras preciosas lo nom de las quals en lur specia y natura scriu que son dotze.»

El tema literario de la célica visión de la *Civitas Dei* y de sus muros obrados con áureos materiales de construcción y las nobles piedras bíblicas, se reproduce en el texto abajo transcrito, fragmento de la versión catalana cuatrocenista del manuscrito latino de la Abadía de Clairvaux [*Clares Valls*], *Visio Tmugdali* [*Tundal*]², el noble varón cuya alma antes de reintegrarse a su cuerpo mortal, después de un viaje al infierno, es conducida por el ángel a la contemplación momentánea y distante de la Gloria eterna.

- 1.061. «E com aenassen a enant veeren .j. mur molt pus bel e pus alt e pus resplendent que los altres, e ere obrat e construit de tots linatges e de totes maneres de totes peres precioses, ab totes colors de diverses mataylls entremeschat, axi que en loch d arguamassa e de morter ere posat aur; e les peres precioses eren aquestes: crestayll, grisolit, beril, jaspi, jacint, esmaracde, safir, honichi, estopaci, e sardi, crisopas, amatist, turquesa e granat, e de moltes altres peres precioses resplandie fortment lo mur aquell, e les penses e los coratges d aquels qui ls guardave molt tirave a si. Donchs pujaven al mur e vheren sens tot dupte coses nuyll no vehe ne oreylla no hoy, ne en cor d om no entraren, les quals ha apareyllades Deu aquels qui l amen.»

Es cosa curiosa de observar en los testamentos e inventarios medievales

1. SENTENCIAS CATHOLICAS DEL DIVI POETA DANI FLORENTI compilades per lo prudentissim mossen Jaume Ferrer de Blanes M.D.XLV. — Colofón: Estampat en la insigne Ciutat de Barcelona per Carles Amoros Proensal, a XIX, dies del Mes de Desembre Any de M.D.XXXXV.

2. Editada por Miquel y Planas en el tomo *Llegendas de l'altra vida* (Barcelona 1914) de su BIBLIOTECA CATALANA.

les la notación de joyas adornadas de piedras mágicas a continuación de objetos del culto religioso, cálices, mitras, relicarios encerrando huesos, cabellos, uñas y otros restos de cuerpos de santos, etc., extraño acoplamiento de cosas que debiéramos estimar incompatible con el sentimiento de rigurosa ortodoxia imperante en la sociedad de aquella época.

* * *

I. — GIRGONÇA.

Es el *circón*, nombre vulgar de la zirconita o silicato de zirconio, cuyos cristales utilizables como piedras preciosas son bastante raros y fueron conocidos también con los nombres de *jergón*, *largón* y *jacinto de Ceilán* (franc. *jacinthe*, *zircon*; íd. ant. *jacunces* [ár.-pers. *yacút*]; ital. *giargone*; prov. *gergonci*, *gergonsa*, *jargonsa*). En el lapidario de El Escorial es nombrado *yargonza* (*blanca*, *bermeya*, *amariella*).

«JERGUNÇA es pedra que sembla al rrobiz en la color e cun ix de sa mena es escur. E can es tayllat e pollit esclareix e qui l te en sa ma estant en anel no veu auls somnis e qui l te al sol e guarde molt en cla enflaqueix la vista.»

IBN WÁFID, *Libre de les medicines particulars*.
(fol. 95, d.)

II. — STOPACI.

El topacio, en provenzal como en antiguo catalán *estopasi* (lat. *topazius*, en Plinio [*Nat. Hist.*], del griego *τόπαζος*), es un silicofluato de alúmina, mineral de aspecto vítreo y de dureza tal que raya el cuarzo. Le caracteriza especialmente un hermoso color de oro llamado *amarillo de topacio*, por lo cual, y por su transparencia y brillo extraordinarios, constituye una de las piedras preciosas de mayor estima.

45. «Item un anell d argent ab una pedra de STOPASSI.»
Inventario del rey Martín I. (fol. 48 v.º)

«Item dos pendants o cohes del dit mitre en cascun dels quals ha .v. castons de diverses pedres e perles: primo quatre praymes .xvj. granats .xiiij. saffirs de pocha valor, .xij. amatist, un STOPACI...»

Registro común de la Generalidad. (1413-14.)

1.066. «...e les peres precioses eren aquestes: crestayll, grisolit, beril, jaspí, jacint, esmaracde, safir, honichi, ESTOPACI e sardi, crisopas...»

Visió de Tundal. (Clares Valls [ed. Miquel y Planas].)

«De la pedra TOPACI no m par raho que reste a dir alguna cosa de la sua excellentia, pus lo profeta Davit na parla en lo salm .cxxxij. en lo vers penultim...»

J. FERRER DE BLANES, *Sentencias Catholicas*.
(fol. sign. Dviiij.)

III. — MARACHDE.

La esmeralda (prov. m. *maracde* i f. *maracda*, del lat. *smaragdus* en Plinio, del griego *μαραγδος, σμαραγδος*), precioso mineral, silicato de alumina y de glucina, unido a ciertos óxidos metálicos y cuyo intenso color verde, en su variedad más apreciada, es típico y hace decir a Ferrer de Blanes, antes nombrado: «Del maracde la sua excellent verdor diafana y graciosa, es cosa insaciable la sua vista.»

El río del Paraíso terrenal que, según nuestro manuscrito, arrastraría estas piedras, es el Tigris; y su nombre hebraico *Chiddebel*, o *Hiddekel*, es aquí abusivamente transcrito *Sitenli*, por transformación en *s* de la letra inicial *schin* del alfabeto y en *t* la doble *dálet*.

No podía faltar tan valiosa piedra entre las muchas que enriquecían la corona real con que se ciñó la frente Alfonso III el Benigno en la ceremonia de su coronación en la Seo de San Salvador de Zaragoza, durante la festividad de la Pascua florida de 1328, y así lo consigna el veraz Ramón Muntaner, restigo de calidad del solemne acto:

«E si volets saber la corona quina era, yo us dich que la corona n era d aur et tota plena de peres precioses, axi com robis e balaixs e safis e turqueses e MARAGDES e perles tant grosses com un ou de colom, e havia davant un bell carboncle; e la corona havia tota hora d alt un pam de cana de Muntpesllér, e havia .xvj. murons, axi que tot hom la preava, e mercaders e lapidaris, que valia .l. milia lliures de Barcelona.»

Crònica, cap. CCXCVII.

No se echan en falta tampoco las esmeraldas entre la rica pedrería que la no menos rica fantasía del autor de *Tirant lo Blanch* (cap. CCCCXXXV) imaginó para ornar el cinto que ostentaba sobre su vestidura la princesa imperial de Constantinopla, en ocasión de la visita de los reyes de Sicilia y de Fez al emperador bizantino:

«E sobre la roba portava la devisada senyora cenyit hun cint de fil d or tirat tot sembrat de diamants, robins, balaxos, safirs e MARAGDES molt grossos qui lançaven molt gran resplandor...»

En este mismo género de fantasías cabría mentar la piadosa leyenda del plato tallado en una sola esmeralda sobre el cual una crédula tradición, mantenida en crónicas y documentos apócrifos, suponía haber sido servido el cordero pascual de la Santa Cena, fabulosa, mejor que milagrosa historia, tan inadmisibile en el terreno científico como increíble dentro de la obediencia cristiana, aun la menos ortodoxa. Hace sonreír, por tanto, la ingenua afirmación de su veracidad sostenida en la antedicha obra de Ferrer de Blanes por su autor, que pretende a la vez demostrar, con minucioso argumento técnico acompañado de un diseño, la autenticidad esmeragdina de aquella suntuosa pieza monolítica, la cual, al decir también engañoso de algunos historiadores, habría sido adjudicada en el reparto del botín a los marinos de la flota genovesa que, en unión de la catalana de Ramón Berenguer IV y de las tropas de Alfonso VII de Castilla, concurrió, en octubre de 1147, a la expugnación y despojo de la ciudad de Almería, desde donde pasara el prodigioso plato a la de Génova. Allí tuvo, según cuenta nuestro buen cosmógrafo, ocasión de contemplar a placer, con todo su «enteniment com a lapidari», y poder declarar «ab veritat» que «es vertader y finissim MARACDE», el «sant e millor joyell del mon... fet a sis angles... que per tots los dits sis angles seria lo ambitu y vogi [contorno] del sanct Plat sirca quatre palms e mig de cana de Barçalona...»

Pero son bien distintas las circunstancias, así las relativas a la historia como a la materia del plato, el *Santo* o *Sacro Catino* del tesoro de la Catedral de Génova. Examinado en París durante la época de las guerras de la Revolución, pudo comprobarse sin dificultad ser por su forma un tajadero o plato trinchante de gran antigüedad, y que la supuesta portentosa esmeralda en que se le creía tallado era una masa de materia vitrificada bellamente coloreada de intenso verde. En cuanto a la fecha y lugar de su hallazgo, el testimonio verídico del arzobispo Guillermo de Tiro, contemporáneo historiador de las Cruzadas, nos informa fué el año 1102, cuando la toma y saqueo de la ciudad de Cesárea en Palestina, la adquisición por los genoveses del legendario plato prestigiado por la fama de haber constituido uno de los presentes ofrecidos a Salomón por la reina de Saba.

Véanse, finalmente, en otro orden de superstición, los siguientes ejemplos de aplicaciones curativas de la esmeralda:

«Item prenets SMARAGDE, que es pedra preciosa e port la liguade al coll continuadament, e guarra lo per-fetament.»

Recetario de la Biblioteca Universitaria de Valencia. (fol. lxxiiij v.º)

«Item prenets ESMARACHDA que es pedra preciosa e ligats la li al coll e fer li a passar l exir del ventre e li confortara lo estomach.»

Op. cit. supra. (fol. lxxvij v.º)

149. «Item done a na Perlona, juhia, corradora de Gerona... per .iiij. MARACHDES que n compraren a obs de fer *ars caurandi* al senyor infant en una malaltia...»

Itinerario del infante Juan de Aragón. (Ed. Girona Llagostera.)

IV. — RUBIZ.

En prov. *robin*, *robina*, es el rubí que el manuscrito dice se capta en el río del Paraíso al cual da el nombre de Liba, evidente confusión con Hevilath, la aurífera tierra rodeada por el Fisión, uno de los cuatro ríos paradisiacos (Gén., 2, 11)¹, la cual describe Moisés abundaba también de bedelio y piedra ónice. (V. UNICLE.)

«RÓBIZ es de .iiij. maneres: vermeyl e grohc e blau. E es myllor lo vermeyl. E can es mesa en lo foc done ly belea c yx ne de myllor color. Mas lo grog ny l blau no soferen tant lo foc. E com es mesa en anel d or e entra lo que l te per la vila hon auran mal dels huyls, el no n a mal negu e sane los altres.»

IBN WÁFID, *Libre de les Medicines particulars*. (fol. 95, c.)

«E quant lo ROBI se troba en lo superlatiu grau de perfeccio... y en cantitat de grandesa rahonable, es digne d esser nomenat carboncle...»

FERRER DE BLANES, *Sentencias Catholicas*. (fol. sign. Dij.)

IV bis. — ROBICET.

Es el diminutivo de ROBIÇ (b. lat. *rubinellus*, *rubetus*; cast. *rubinejo*). En el inventario de los diferentes objetos que la reina María de Aragón, en testamento calendado en Barcelona a 5 de octubre de 1356, dejó a sus hijas las infantas Constanca y Juana, figura en primer lugar una corona de oro seguida de otras y de joyas varias decoradas con pedrería, entre la cual mudean los rubinejos. En catalán, además de este diminutivo, se forman de manera similar los de las restantes piedras preciosas: *balaiçet*, *granadet*, *maracdet*, *saffiret*, *turqueseta*, etc., que aparecen repetidamente en el mismo documento.

«Primerament una corona d aur ab .x. flos de lir... item ha en la dita corona, entre flor e flor .x. roselles, les .v. ab sengles ROBICETS, e les altres .v. ab .v. maracdes poch...»

1. «Nomen uni Phison ipse est qui circuit omuem terram Hevilath, ubi nascitur aurum.»

»Item una altra corona d aur ab .xj. flors de lir, e, en cascuna flor ha .vij. peres precioses... item en ha en la dita corona de ducs en dues flors un gástonet d aur ab .j. ROBICET e .iiij. perles...

»Item altra corona d aur ab .xv. flors de lir... e entre flor e flor ha un guastonet d aur ab .j. *saffret* petit e .iiij. perles grosses; es ver que una flor d aur, oltra les dites .xv. es de la dita corona e es liguada ab lo drap que es envoltada la dita corona ab .ij. ROBICETS grossos e .iiij. petits e .j. perla grossa.

»Item un liguar de perles, en lo qual ha un safir encastat en aur, e, en gir e entorn ha .xij. pedres precioses petites, ço es, .vj. ROBICETS e .vj. maracdes.»

«Item una corona d or maior, hon ha .v. murons o flors d or altes en les quals ha, ço es assaber: en la una flor .ix. robits grossos e .v. maracdes grosses, e, en lo mig de la flor .iiij. perles grosses ab un *maracdet* petit en mig...»

«Item un anell de turquesa.

»Item un anell on ha un robiç e una *turqueseta*, e la verga es tota plena de ROBICETS e de maracdes poques...»

«Item altre didal vermell ab .iiij. maracdes petits e ab dos *saffrets* e .j. perla.

»Item altre didal blanch ab .ij. *granadets* e una luppa...»

«Item altre didal blanch hon ha .xij. anelles d or, ço es, un *granadet* ab un maracde en mig, un *saffir*, .j. maracde petit, un stopaci gros o *saffir* prim, .iiij. robiz, un *balaxet*...»

(Arch. Cor. Aragón, reg. 1.327, fol. 189 v.º)

V. — SAFFIR.

El antiguo provenzal escribió también *safir*, además de *safiri* y *sasil*, *sasilli*, designando el zafiro o zafir (lat. *sapphirus* en Plinio, del griego *σάπφειρος*, variedad de corindón cristalizado de bello color cerúleo, y por ello, sin duda, su nombre hebreo *sappir* significa *la más bella cosa* y recibe de los sabios la denominación de *sana piedra*, dotada de tal virtud, añade nuestro manuscrito, que quien la lleva consigo posee el reino celestial (!). Por tales motivos ha sido de muy antiguo valorada a gran precio; pero, supersticiones aparte, fué siempre y es todavía muy estimada a causa de su brillo, color y la superioridad que por su dureza (sólo aventajada por la del diamante) tiene sobre las demás piedras preciosas.

Ferrer de Blanes nos da cuenta de cómo el experto lapidario «en Spanya

compria SAFIRS y marachdes, y ven los en Italia que son en major preu allà si son bons y pessas eletas».

El hábil médico y poeta filósofo, el sutil valenciano Jacme Roig, pone al descubierto los caprichos y veleidades del sexo débil y presumido, que, para adorno y recreo de sus personas,

«volen les mans
ab diamans,
balaxs, robins,
granats, jaccins».

además de que, para garantía de su integridad oculística y cardíaca,

«porten SAFIR
per l ull guarir,
per baticor,
perles, fin or».

Spill. (v. 8,347.)

El opimo inventario ya citado de los bienes muebles del rey Martín I, en la relación de las reliquias, hace mérito (fol. 133 v.º, núm. 54) de una veracruz de gran riqueza ostentando zafiros entre la pedrería ornamental:

«Primo la Sancta Verecreu encastada en .j.º creu doble d aur, e, en lo cap de la dita creu, ha .j. fermal... e baix en lo bras alt de la dita creu ha .j. SAFIR... e, en lo bras jusa, ha dos bells SAFIRS, e penje al peu del dit bras de la dite creu petite ha dos diemants .j. menor d altre, e es ornada de .xx. perles.»

En el documento testamentario, también citado, de la reina María a favor de sus hijas, ocurren zafiros orientales o machos engastados en un *didal* (b. lat. *digitale*; prov. *dedal*, *didal*), anillo o sortija:

«item altra caxeta petita de vori, en la qual ha anelles d or, ço es assaber, un didal ab .iij. *saffirs orientals grossos*».

VI. — JASPI.

En provenzal, ortografiado así mismo *jaspi*, como el latino *jaspis* de Plinio, es el jaspe, piedra silíceo de textura homogénea, opaca y de colores variados que le comunican las porciones de alúmina, óxido de hierro, carbono, etc., que suele contener y que originan el veteado o salpicado característicos de esta piedra, cuyo nombre es raíz del verbo *jaspear* (franc. *jesper*) y sus derivados *jaspeado*, adj., y *jaspeadura*, s. (franc. *jaspure*), esto es, respectivamente, pintar imitando el colorido de las listas, manchas, pin-

tas y salpicaduras del jaspe, y expresión del efecto o resultado de la pintura agatizada, floreada, etc., a manera del jaspe. Sus variedades, sobre las diecisiete descritas por San Isidoro (*Etimologías*), son innumerables y se emplean en la confección de todo género de objetos de arte en joyería y orfebrería.

Referente al color que simboliza la perenne e inmarcesible constancia y firmeza de los santos doctores y confesores de la fe, en las vestiduras sacerdotales y en los paños y paramentos de altar verdes como el jaspe, es la ordenación de Pedro el Ceremonioso para el servicio de su real Capilla, disponiendo, para los días de las correspondientes festividades, sean puestos tiestos de aquel mineral, «com JASPI es de color vert, jaspidents propugnacles per lo triumphant son posats dels sants doctors e de les altres confessors qui contra los adversaris per la deffensio de la Sancta Es-gleya han preliat...»

En el repetidamente citado inventario de los bienes del rey Martín I figura la siguiente anotación inserta al folio 147:

[238] «Item .j.^a cullera de XASPI guarnida d argent sotil.»

En la antes también citada novela *Tirant lo Blanch* se menciona el jaspe de que estaba formada una de las fuentes descritas en uno de los capítulos (XLVII) relatando las imaginarias fastuosas bodas del rey de Iriglaterra:

«En l altre apartament stava un bisbe ab sa mitra al cap, qui era tot d argent, e tenia les mans plegades mirant devers lo cel, e per la mitra li exia un raig de oli qui dava en un safareig de JASPIS.»

[16] «Una sala excellent
Sus la font edificada,
Be son les colones .C.
Sobre la qual es fundada,
Tota quanta es murada
De JASPIS verts e vermells,
Colones e capitells
Tot es obra florejada.»

TURMEDA, *Cobles de la divisió del Regne de Mallorca*.

VII. — LUNGEOS (?).

VIII. — AMASTICH, AMATISTH.

La amatista o ametista (lat. *amethystus* en Plinio, del griego ἀμέθυστος variedad de cuarzo o de cristal de roca de color de violeta más o menos

vinoso, de donde, y de acuerdo con su etimología, fué considerado en la antigüedad como antídoto clásico de la embriaguez.

La Edad Media, al igual de la Antigua, labró otra piedra, el cuarzo hialino, llamada abusivamente amatista por la semejanza de coloración entre ambas.

Son numerosas las atestaciones del uso y aplicaciones de la amatista que se encuentran en la literatura y en los documentos medievales.

Lucen las amatistas en medio de la pedrería preciosa, las perlas y las flores de las guirnaldas que coronan las siete doncellas que acogen con franca cortesía al autor del poema de la división del Reino de Mallorca en el acto de penetrar en el palacio de la Isla:

[7] «Lurs testes de flors cenyides,
De blanxes perles garnides
De marchades e saffirs,
AMATISTES e raubis
E granades gint polides.»

1.066. «...e les peres precioses eren aquestes: crestayll, grisolit, beril... e sardi, crisopas, AMATIST, turquesa e granat...»

Visió de Tundal. (Clares Valls [ed. Miquel y Planas].)

«Item dos pendants o cohes del dit mitre, en cascun dels quals ha .v. castons ab diverses pedres e perles: primo quatre praymes, .xvj. granats, .xiiij. saffirs de pochá valor, .vij. AMATIST, un stopaci...»

Inventario de la Testamentaría del rey Martín I.
(Arch. de la Generalidad, reg. común de actas,
años 1413-14.)

IX. — CRESOLICA.

Fué en tiempos antiguos piedra la más apreciada el crisólito o crisólita (lat. *chrysolithus*, del griego χρυσόλιθος), nombre que era general a toda piedra preciosa, pero más particularmente aplicado a una cristalizada, transparente, menos dura que el topacio y de color amarillo bajo verdoso que dice nuestro manuscrito ser parecido al de la mar y tener dentro chispas o estrellas con semblanza de oro. Pudiera ser también la idocrasa o crisólita del Vesubio, o la crisólita oriental (lat. *cymophana*), variedad amarilla de corindón hialino de la India, o la olivina (un silicato magnésico), o el peridoto o crisólita de los volcanes, etc., pues el crisólito ha sido designado siempre con epítetos particulares añadidos a su nombre a fin de distinguir entre sí piedras de distinta naturaleza, pero teniendo de común el color crisolítico amarillo verdoso peculiar.

8.359. «la let si ls fall
porten cristall,
e, per la colica,
porten CREŚOLICA,
portant turqueses
cahen be steses
sanes se leven».

JACME ROIG, *Spill*.

[fol. 14] «Item .ij. pedres GRISOLIQVES.»

Inventario del arzobispo Cescomes.

[fol. 10] «...eren per semblant les rodes de or e
bollades de reluints CRISOLITS e altres precioses pedres
per orde posades...»

FRANCESCH ALEGRE, *Transformacions de Ovidi*.
(Ed. Barcelona, 1494.)

X. — UNICLE.

Ónice u ónique (s. lat. *onyx*, *ychis*; adj. *onychinus* y s. *onychites*), especie de calcedonia que tiene el color de la uña (ὄνυξ) del dedo, lo cual ha motivado su nombre. La antigua versión de la *Vulgata* le llama *nicolo*, y *nicle* el Diccionario de la Real Academia Española, como el ital. *niccolo* y el ant. franc. *ornicle*. Según testimonio bíblico, se hallaba esta piedra en la tierra de Hevilath regada por el Fisón, uno de los cuatro ríos dimanantes del Paraíso¹.

[62] «Item .j. calix de VINCLE e calcedoena, lo qual segons
se diu fo aquell ab que Jhesu Christ conagra la sua
Sancta e preciosa sanch lo dijous Sant de la Cena...»

Inventario del rey Martín I. (fol. 134 v.º)

XI. — VARICLE [BARICLE].

Berilo, antiguamente *beril*, como el franc. *béryl* y en el antiguo *béricle*, *véricle* (lat. *beryllus*, en Plinio), mineral de silicato de alúmina con glicina, cristalizado, de color verdemar, a veces azul celeste, amarillo claro y también blanco o incoloro como el descrito en el manuscrito, que dice poseer más bello color (diafanidad o transparencia) que el cristal de roca o el hielo. El de color verdemar, por ello llamado *agua marina* (franc. *aiguemariné*), es muy apreciado, siendo el que alcanza mayor valor en joyería.

Berilo de Sajonia se denomina vulgarmente la agustita, una variedad de fosforita azulada cristalizada que se halla en aquel país.

1. «Et aurum terrae illius optimum est: et ibi invenitur boellium et LAPIS ONYCHINUS.» (*Gen.*, 2, 12.)

La antigua lengua francesa designaba también con el nombre de *béricle* el cristal de roca, del cual se labraban los vidrios o lunetas de los anteojos, nombre que pasó más tarde al cristal artificial que le substituye. De aquí el substantivo masculino plural *bézicles*, *bésicles*, significando los anteojos mismos. Éstos constaban a menudo de un solo *béricle* o lente para un solo ojo en forma de monóculo con el cristal circuido de oro, plata, asta, etc., y provisto de un mango o de un cordón para llevarlo suspendido del cuello, tal como aparece en el siguiente ejemplar que perteneció al rey Martín I:

[111] «Item un BARICLE garnit d argent ab son stoix de
cuyr daurat ab .j. cordo vermell.»

Inventario. (fol. 142 v.º)

[748] «Item .j.ª pedra grossa apellada BARICLE.»

Inv. cit. supra. (fol. 111 v.º)

[313] «Item un pom de VERICLA o de critall.»

Inventario de Alfonso V de Aragón. (1413.)

«E encara de mes ardor
Que l foch cremant
E luminos e clarejant
Com lo BERICLE.»

Lo Romiatge del Venturós Pelegrí.

XII. — AGATS.

Ágata (lat. *achates*, en Plinio, 37, 10, 54). Nombre común a numerosas variedades de cuarzo compactas, jaspeadas de vivos y bellos colores y susceptibles de adquirir un brillante pulimento, por lo cual se clasifican entre las piedras preciosas que reciben nombres diversos según su calidad y colorido. Su etimología *ὁ ἀχάτης* proviene del nombre de un río de Sicilia, cerca del cual esta piedra abundaba. A esta circunstancia hace referencia nuestro gran polígrafo Eiximeniç al enumerar juntamente con las ágatas las riquezas naturales y las excelencias de aquella isla, sabor de las cuales Tiberio hizo de ella sitio imperial a perpetuidad:

«E per tal quant hoy dir que en aquella ylla se trobá primerament aradre qui tallas la terra per apparellament de sembrar... e que aquí s trobava molt sofre, e coral, e la noble pedra preciosa AGATES, e sal de Gergent qui s fon al foch e cruix en l aygua e salta sens fi, per tal la dota e volgue que fos en per tostemps cambra emperial...»

De regiment dels princeps e de comunitats.
(Cap. XXXIX.)

A) BALAIX.

Balaj o balaje y ant. *balax*, del ár. *baljâx*; lat. medieval *balasium* (*balascus* en Du-Cange); prov. *balach*, *balais*; ital. *balascio*; port. *balache*. Petrificación transparente de textura muy compacta, de la dureza del cuarzo. de lustre vítreo y color rojo morado o anaranjado, empleada como piedra preciosa muy estimada por su parecido al rubí, y así es llamada también rubí-balaj como el franc. *rubi-balais*, que se dijo *rubí noble* en el siglo xv.

La imaginaria isla de *Coricen* — abundada en balajes, según el texto — ha de entenderse ser la gran provincia pérsica del Jorasán, tierra continental, de feracidad y riqueza proverbiales, citada con el nombre de *Coraçem*, en la versión catalana trecentista del tratado árabe de las medicinas simples de Ibn Wáfid¹, editado recientemente (1943) a expensas de esta Real Academia de Buenas Letras.

«Era vengut alli un lapidari de la gran ciutat de Domas e de Alcayre qui portava moltes joyes per a vendre; en especial portava un BALAIX molt gran e fi, del qual demanava sexanta milia ducats...»

Tirant lo Blanch. (Cap. XCVII.)

69. «Jo n se un qui, ab BALAIX
En un anell,
Ha lexats en lo taulell
De florins mill.»

Sermó del Bisbetó.

A bis) BALAIXET.

Diminutivo de *balaix*. — V. ROBICET.

11. «item dos anells d or ab dos BALEXETS, de poca valor».
Inventario de Pedro Beçet. (§ I.)

«...e ha en los dits .xiiiij. castons .xv. saffirs entre als e bons... .xij. granats de poca valor, un BALEIXET de poca valor...»

Inventario de la Testamentaría del rey Martín I.
(Arch. de la Generalidad, reg. común, 1413.)

B) CALCEDOYNA.

Calcedonia (lat. *calcedonius*, en Plinio, por la ciudad de Calcedonia en Bitinia, cerca de la cual fué descubierta esta piedra), variedad de ágata de

1. «Magna es rros celest'al gelat en semblant de grans menutz e es dolç axi com mel. E majorment cau s sobre uns arbres que son en terra de Coraçem que sson en oltramar...» (fol. 17, a.)

gran transparencia, ligeramente teñida de gris, azul o amarillo, y enturbada de nebulosidades conforme a la cualidad de *tèrbola* que le asigna el texto catalán. (Franc. *calcedoine*.)

«En l altre apartament stava un leo tot d or... e per la boca llançava mel qui era molt blanca e clara, e dava en un safareig qui era fet de CALCEDONIES.»

Tirant lo Blanch. (Cap. XLVIII.)

«...e dich que lo dit sanct Grasal essent del dit ciutada no era marachde sino jaspis ho CALCIDONIA o altra natura de pedra fina de poca valor, per que si fos marachde, com ara es, no fora en poder del dit ciutada...»

J. FERRER DE BLANES, *Sentencias Catholicas*. (fol. sign. Diiij.)

C) SARDOYNA.

Sardonia, sardónica o sardónique (lat. *sardonyxibus*, en Juvenal, y *sardonyx*, en Persio), otra variedad de ágata, de encendido color anaranjado y también, según algunos, blanco o blanquizco, si bien es de creer deben referirse al sardio (lat. *sarda*, *sardius*), cornalina no muy translúcida y desprovista de brillo que ofrece una coloración blanca. El fondo de la sardonia presenta zonas oscuras que tiran a negro, y así es declarado en nuestro texto al decir que «sa color resemblance cosa mesclada ab negre». (Franc. *sardoine*, *sardonyx*; prov. *sardoine*.)

«Dolça virtut d oriental saffir... smaracda, SARDONIC sanct...»

FELIP DE MALLA, *Peccador remut*. (fol. 103 v.º)

D) DIAMAN.

Diamante (lat. *adamas*, en Plinio, 37, 4, 15; b. lat. *diamans*), la más estimada de las piedras preciosas y la más dura de todas. Es el carbono cristalizado absolutamente puro, que arde sin dejar residuo alguno.

La doble significación que de diamante y de imán posee el vocablo latino *adamas*, era propia asimismo del antiguo catalán *diaman* y del provenzal coetáneo *aziman*. En el primero de ambos significados revestía el catalán las formas *diamà*, *diaman* y *diamant*, y en el segundo las de *diaman*, *aiman* y *aimant*, además de *azamant*, aproximada al provenzal.

[193] «Item un altre fermayl d aur poquet en que ha .iij. perles de comte, .iij. saffirs e .j. DIAMANT.»

Inventario de Alfonso V de Aragón. (1413.)

«Mas l Emperador... envia a Curial lo donatiu següent: ço es, una correa grossa d or ab moltes pedres precioses, la qual valia molt gran preu, un collar d or ab perlas tan grosses que per ventura semblants no eren stades vistes, e molts DIAMANTS e rubins.»

Curial & Guelfa. (I, § 24.)

«Lavors Tirant li dona de strenes una cadena de or que portava... e la senyora li dona un DIAMA de valua de .xxv. ducats.»

Tirant lo Blanch. (Cap. CXXXIV.)

E) G[O]ISOPAS.

Crisopacio, crisoprasio o crisoprasa (lat. *chrysoprasius*, en Plinio; *chryso-prasus*, en Prudencio), variedad de ágata, que debe al óxido de níquel su color verde manzana, parecido, según el manuscrito, al del jugo de los puerros molidos. El llamado crisoprasio de Oriente (*chrysopteros* o *chrysopterus*, en Plinio) es una variedad de topacio de color amarillo verdoso.

1.066. «...e les pedres precioses eren aquestes: crestayll, grisolit, beril, jaspi, jacint, esmaracde, safir, honichi, estopaci e sardi, CRISOPAS...»

Visió de Tundal. (Clares Valls [ed. Miquel y Planas].)

F) ALENCORI.

Lincurio (lat. *lincurium*), piedra preciosa de color ambarado, acaso la belemnita, que Plinio supone ser la orina congelada del linco, a lo cual responde el nombre francés *Pierre de lynx* de esta piedra que nuestro manuscrito, en cambio, dice hallarse como concreción calcárea en el estómago del gallo de mar o dorada (*sparus aurata* o *zeus gallus*). Pero podría quizá ser cuestión de la cristalina piedra alectoria (lat. *alectoria*, *lapis alectorius*), que el propio Plinio asegura encontrarse en el ventrículo o hígado de los gallos gallináceos, y a la cual se atribuyen también virtudes medicinales y juntamente las consabidas propiedades químicas e ilusivas de las demás. Era llamada en catalán *pedra de gall*. En carta que a 9 de octubre de 1389 escribe desde Monzón Juan I de Aragón a Pedro Ça Costa, le ordena el urgente envío de una de esas concreciones calcáreas:

«E aci mateix vos manam que ns enviets aquí una PEDRA DE GALL o de capo. E enviats la ns de continent. E en aço donats diligencia, axi com de vos confiam.»

El texto bíblico de la *Vulgata* (*Êx.*, 28, 19) la titula *ligurius*, que Scío traduce llanamente por *ligurio* (ant. franc. *alectoire, pierre de coq*):

«ALECTOIRE tenent à bon
 Ki creist el ventre del chiapun...
 D'une fève a la grandeur;
 Eive semble de la culur,
 O altretel cume cristals.
 Moult est la pière spirituals.»

MARBODUS, *De Gemmis*. (Art. III, col. 164c.)

«Linx es una bestia axí gran com un molto... e ha la orina tan virtuosa que ell, tota hora que deu orinar, cava la terra per tal que no sia atrobada; empero de la suá orina se fa una pedra preciosa qui es apellada *LIGURIUS*, la qual bestia es en India.»

FRA GINEBREDA, *Libre appellat Boeci*. (Lib. III, prosa VIII.)

«*LICURIUM*, Pedra de la urina del linç animal.»

Dictionarium Medicum. (Barcinone, 1561.)

LUIS FARAUDO DE SAINT-GERMAIN